

los cimientos de traducción para este diálogo se generaron el lunes 23 de julio de 2018 durante la transmisión tardes de doble aa: amistades artísticas desde radio nopal con alí coter, lucía hinojosa y julián andrade, a partir de preguntas imaginando las posibilidades concretas, formales y arquitectónicas de esta forma de trabajo.

oro oro oro se constituye por una entidad anónima, un curador y un comisario de obra. a través de la disolución autoral, oro oro oro genera propuestas colaborativas en la que cualquier persona que participe es oro oro oro.

diSONARE con Ntone Edjabe

Desde la nada y hacia otros mundos

En noviembre de 2017, el colectivo Chimurenga y la Pan African Space Station viajó a la Ciudad de México para instalarse en el Museo Tamayo, transformando una de las salas del museo en la instalación: angazi, pero estoy seguro. Esta plataforma temporal funcionó como un espacio de encuentro, un laboratorio y un estudio de radio. Durante semanas, Chimurenga programó una serie de actividades, colaborando con colectivos, artistas e investigadores. Aeromoto—tu biblioteca pública de confianza—fundada en 2014 en la Ciudad de México, fue uno de los proyectos invitados a transmitir desde la Pan African Space Station bajo su programa. La nada se quedará vibrando. Aeromoto me invitó a entrevistar a Ntone Edjabe, fundador de Chimurenga, como una manera de invertir la lógica de sus entrevistas (Edjabe es quien suele entrevistar a sus colaboradores e invitados, y no viceversa). Muchas gracias a Santiago Muedano, por su apoyo y amistad, y a Macarena Hernández, Maru Calva, y Mauricio Marcín por invitarme a viajar en la estación espacial.

Lucía Hinojosa / diSONARE: ¿Qué hacías antes de fundar *Chimurenga* y cómo surgió el proyecto?

Ntone Edjabe / *Chimurenga*: Estuve trabajando como periodista, inicialmente en un periódico en Ciudad del Cabo, mi hogar actual. Estaba escribiendo principalmente sobre la relación entre cultura popular y la situación política de Sudáfrica en el momento. Estamos hablando de los inicios de los noventa, Sudáfrica se está apenas independizando, redescubriendo su relación con el resto de África. En muchos sentidos, por ejemplo, diplomáticamente, Sudáfrica estaba separada del resto del continente. Había cierto nivel de migración pero al mismo tiempo no había un flujo como tal, un flujo de movimiento y circulación de ideas, de gente y de bienes en comparación al resto del continente.

Así que, viviendo ahí como migrante, esto es algo que comencé a observar y empecé a incorporar en mi trabajo periodístico, aunque después de un tiempo empecé a sentir que el periódico como tal no era un espacio suficiente—el periódico tiene un sistema particular de posicionar y jerarquizar la información—y sentía que con lo que estábamos lidiando era mucho más complejo, y por tanto requería de su propio espacio para interrogar y experimentar e ir progresivamente en esa dirección. Entonces decidí empezar la publicación impresa. Paralelo a todo esto, mientras trabajaba como periodista con unos cuantos amigos, principalmente artistas y escritores, abrimos un espacio para reunirnos casualmente que se llamaba *Pan African Market*. En esencia era un restaurante de dueños senegaleses que eran chefs. Muchas tardes nos juntábamos ahí y hacíamos eventos de todo tipo, música en vivo, invitábamos a poetas a leer, etc. Era un lugar de encuentro para gente africana viviendo en Ciudad del Cabo, un lugar en el que podías sentirte cómodo, era importante ya que Ciudad del Cabo podía ser un lugar muy alienante para migrantes del resto del continente—sientes como si estuvieras a la mitad de Europa. Entonces, la publicación iba a servir un doble propósito: producir contenido crítico y creativo de lo que estaba sucediendo a nuestro alrededor—que era algo así como un proceso de construcción de nación—y construir un hogar intelectual en el cual pudiéramos criticar eso mismo. Entonces sí, *Chimurenga* empezó como una publicación impresa que aparecía irregularmente, después trimestralmente, y así sucesivamente.

LH: *Chimurenga*, del shona, lengua nativa de Zimbabwe, significa “lucha revolucionaria.” ¿Cómo percibes su participación política local e internacionalmente?

NE: La verdad es que no pensé tanto en eso al principio, pero la intuición de nombrar a una publicación independiente "lucha revolucionaria", implica un llamado a la misma, sabiendo al mismo tiempo que el lugar donde nació y desde el cual estábamos lanzando la publicación emergió de una lucha revolucionaria que estaba tratando de poner un fin a esa misma lucha. Así que, esencialmente, en Sudáfrica estuvimos luchando por cincuenta años contra la supremacía blanca, y luego, justo cuando Mandela es liberado y todo el mundo se siente optimista respecto al futuro y pensando en esta nueva Sudáfrica que está por venir, ahí estamos nosotros lanzando una publicación llamada *Chimurenga, lucha revolucionaria*. Fue muy intuitivo llamarla así, algunos de mis amigos me preguntaban, especialmente artistas: ¿En contra de quién estás luchando exactamente? Porque estamos cansados de la pelea, hemos estado en ello por demasiado tiempo ya.

LH: ¿Entonces, de alguna manera fue para perpetuar una forma de resistencia?

NE: Sí, definitivamente fue eso también, una forma de resistencia ante el consenso sobre el rol de la cultura en esta nación independiente. Como yo, que nací en Camerún, viví en Nigeria durante muchos años, fui a la universidad ahí, y en esos dos países experimenté los límites del consenso, así que, viviendo en Sudáfrica, donde artistas e intelectuales embarcaban hacia un proceso muy similar, como el creer que la "cultura es para el desarrollo", o lo que sea, simplemente parecía importante crear un espacio que pusiera estas ideas a prueba y produjera otras percepciones y siguiera cuestionando.

LH: *Chimurenga* trabaja en la intersección entre arte, literatura, y política. Para ti, ¿cuáles han sido las colaboraciones más interesantes?

NE: Es difícil pensar en esto porque *Chimurenga* se trata del "tiempo presente". Si solo fuéramos una publicación, podríamos referirnos a una edición en específico, pero parte de la razón por la que esto ha evolucionado de una revista literaria a nuestra propia interpretación de un periódico, un "periódico nuevo", es porque queríamos trabajar en continuidad y menos con ciclos de producción, que me causan mucho problema. Tengo problemas con el tipo de producción de la cultura que inicia en conceptos, después logística, después la realización, después la activación, este tipo de proceso cronológico, que al final genera un objeto, y después termina en el público. Queríamos acercarnos a algo más continuo y fluido, en donde pudiéramos crear algún tipo de producción tangible a través de lo cotidiano. No que solo trabajemos por 3 o 5 cinco meses para una edición, lanzarla al público y después repetir el proceso. Nuestra publicación es también una crítica al proceso editorial por la manera en que las ideas son producidas y circuladas.

LH: ¿Algo así como cuestionar el modelo dentro del modelo?

NE: Pues al menos producir un modelo distinto y no solo teorizarlo y sugerirlo, sino producir una nueva práctica, producir una nueva economía, porque no solo es una idea. Se trata también de trabajar de una manera más continua, tenemos que movernos con esa economía, ya no podemos trabajar dentro de la gran economía y la economía de las becas, ya que esta economía trabaja en base a eventos y a ciclos de presupuesto. Así que el cambio no es solo decir "ok, preferimos esto," se trata también de generar una manera de producir de forma diaria, para pagarle a tus empleados de manera diaria en lugar de pagar honorarios a tus escritores. Así que inicialmente no era más que una idea, pero debes cambiar a un modelo económico completamente distinto, y esto me interesó

mucho. Me pareció que la crítica no era suficiente. Necesitamos producir nuevas referencias para nosotros mismos. Entonces, regresando a tu pregunta, en este modelo en el que operamos ahora, quizás es posible encontrar puntos altos en términos de colaboraciones, pero prefiero enfocarme en los logros diarios. Algo que me obsesiona es poder tener la capacidad de evaluar la calidad de la belleza, el contenido, la consistencia, y la política que nuestras acciones diarias pueden producir. Decimos todo el tiempo que algo es "político", pero quiero poder sostenerlo en mis manos. Veo los periódicos diarios de Camerún y se ven muy mal. Al mismo tiempo, la intensidad de la vida, la intensidad de la vida cotidiana de Camerún es increíble, así que no puedo equiparar esta producción en términos creativos, tangibles y productivos con la intensidad de la vida, y esto me obsesiona, ¿cómo acortar la brecha sin los grandes fondos monetarios, sino a través de recursos creativos? ¿Cuál es la razón por la que las cosas más bellas e interesantes se crean solo para Bienales que ocurren cada dos años? ¿Qué es lo que producen? La muerte está cerca todo el tiempo, todo es tan frágil e intenso que me hace pensar de formas distintas.

LH: *Pan African Space Station* es un proyecto que busca cuestionar conceptos africanos del presente y generar interés en nuevas comunidades a través de experiencias colectivas para investigar la auto-percepción y cómo mediar la condición humana con la historia. En tu opinión, ¿cuál es nuestra historia común y cómo podemos mediarla o conectarla con nuestra sensibilidad humana?

NE: Creo que a través del nombre *Space Station* es muy evidente que pensamos que los aspectos experienciales y experimentales son de suma importancia, hablar de lo que produce la vida cotidiana. Pero la parte *Pan African* del nombre está atada a la realización de que es una manera de ver al mundo. Cuando veo al mundo de esta manera, se siente menos foráneo. Cuando veo la catástrofe de la guerra y sus consecuencias en Hiroshima, no solo estoy pensando en el imperio americano o la segunda guerra mundial y la batalla geopolítica de las potencias occidentales, sino también estoy pensando en el Congo, ya que son los minerales que hay en el Congo, específicamente el uranio, que hacen todo esto posible. El marco de referencia y la conexión con el mundo que llamamos *Pan African* es una manera de ver las cosas en relación a África. Hay mucho análisis y mucha teoría que hace lo mismo en relación a la música o a la cultura, pero yo creo que podemos hacer esto en muchos aspectos, no solo de manera acusatoria, pero para mí y muchos africanos es importante porque África siempre ha estado en los márgenes del mundo, siempre es el otro espacio. El mundo está aquí, y África es esta cosa que exporta gente, recursos naturales, y mucho más, pero el mundo solo ve a África en los márgenes. Entonces, yo hoy, a diferencia de Marcus Garvey en el siglo XIX, trato de entender *Pan African* en términos prácticos, y entender a México en relación a África. Es importante para mí entender que la construcción política de México y su realidad social es parecida a lo que sucede en África. Esto explica porque estoy en la Ciudad de México, pero al estar en África, parecemos dar por sentado a nuestros países. Puedo ser de Camerún, Nigeria, o Sudáfrica, pero esta noción no tiene más de 50 años, y vaya que nos aferramos a ello. Los proyectos que tratan de criticar esto y que tratan de borrar las fronteras son muy reales. La "estación espacial" es como una burbuja que viaja y aterriza solo por invitación de diversas personas en diversos lugares, pero se mantiene como algo utópico.

LH: Esto me lleva a una pregunta relacionada: tu trabajo editorial y tu trabajo de radio, como dijimos, es una iniciativa de resistencia. ¿Cómo imaginas la circulación de estas ideas de una manera utópica, o dentro de una sociedad utópica?

NE: No sé si soy capaz de proyectar hacia ningún tipo de futuro abstracto. Creo que estoy demasiado comprometido con el presente para hacerlo. Quizás con algún tiempo de reflexión o con más distancia podría decir a donde quiero ir, pero por el momento, estoy demasiado ocupado yendo. Creo que de la manera en que lo enfrento, los gestos reflexivos están adjuntos a las acciones. La acción por sí sola es una forma de interrogación, una forma de reflexión, de distanciarse, de criticar. Lo que estoy tratando de sugerir es que estoy completamente comprometido con las posibilidades del presente. No quiero darlo por sentado, porque, para mí, eso es lo que es el trabajo.

LH: Como escritor y locutor de radio, ¿Cuál es la relación entre sonido, música y palabras como medio para expandir el conocimiento?

NE: Creo que el sonido es un espacio que no hemos considerado lo suficiente. No sólo como un archivo, pero también como un tipo de espacio de investigación, porque hay todo un dominio de conocimiento que existe, funciona y circula en este rubro, pero también me interesa la producción de conocimiento dentro de él. No sólo lo que está ya contenido en ese espacio sónico, sino la manera en la que podemos usarlo como un medio para trascender, según mi visión, un *cul-de-sac* epistemológico. Y la verdad es que realmente creo que nos enfrentamos a un número grande de *cul-de-sacs*. Creo que el concepto de la democracia se encuentra más cuestionado que nunca y está únicamente produciendo más y más mierda. Seguramente hay otras concepciones de democracia, pero creo que uno puede llegar a ellas sin caer en pláticas culturales.

LH: ¿Cómo crees que la aceleración neoliberal ha dado forma a la identidad cultural africana en los ámbitos del arte y la cultura visual contemporánea? ¿Qué propones para cambiar en caso de que creas que un cambio es necesario?

NE: No quiero cambiar la manera en que nosotros o los demás ven a África. Mucha, mucha gente, que vivió antes que nosotros hicieron de eso su preocupación. Tenemos generaciones de activistas e intelectuales que le dedicaron sus vidas a cambiar este paradigma representacional, y yo no quiero que esa sea mi preocupación. Más bien intento construir sobre su proyecto de la relación, que toca el tema de la "poética de relación" de Glissant, que la llamó el *Tout Monde*. Yo intento construir sobre este proyecto de relación y construir instrumentos que realicen esto. Entonces, nuestro trabajo no es hacer un intento por cambiar esta perspectiva de lo que es o no es África. Creo que hay cosas más urgentes por hacer. Me pregunto, ¿a quien tomamos como común denominador? Es evidente que, si la gente toma a Donald Trump como una manera de entender el mundo, entonces, de muchas maneras te pasas de largo el trabajo del feminismo, los estudios de la negritud y una inmensa cantidad de trabajo que se hizo durante el siglo veinte. No podemos estar empezando desde cero todo el tiempo. Creo que esto es justo algo de lo que estamos tratando de escapar en *Chimurenga* y en el *Pan African Space Station*; de esta trampa constante de quedar apresado en la perspectiva Marxista de la historia en la cual ésta se repite a sí misma una y otra vez.

LH: *Pan African Space Station* se define como una máquina para viajar en la rapidez del pensamiento, y toma su slogan de Sun Ra. "Hay otros mundos allá afuera de los que nunca nos contaron." ¿De qué mundos crees que habla Sun Ra, y qué mundos buscan ustedes?

NE: Una de mis cosas favoritas que ha dicho Sun Ra es que "todo lo posible ya ha sucedido". Él está más interesado en lo imposible porque lo posible no solo ya ha sucedido, sino que además ha fallado. Así que lo que creo que él sugiere como "otros mundos" no tiene conexión con el sentido etnológico o antropológico de "otros" pero está tratando de sacarnos del paradigma, de la trampa de la que yo estaba hablando anteriormente. Cuando Sun Ra dijo en los cincuenta "yo soy de otro planeta", creo que esa es la crítica más grande que puedes hacer de este planeta. Cuando te ves confrontado con la idea de que toda la historia ya ha sucedido y todo lo que tienes que hacer es encajar en la narrativa de ¿qué es el conocimiento? ¿qué es la tecnología? ¿cuáles son las maneras de vivir, de gobernar y ser gobernado? Todo esto está ya preestablecido y tu trabajo es encajar en el paradigma. Creo que entonces, asqueado con esa misión, Sun Ra dice "a la mierda con esto, hay otros mundos allá afuera".

LH: Es también como una propuesta metafísica en el sentido de salirnos del rol que se supone que estamos jugando.

NE: Sí, totalmente. En este sentido la *Pan African Space Station* es una burbuja que permea eso. A veces por un día, otras por semanas, todo con el objetivo de pensar ¿Cómo imaginas una manera de estar junto con otros y hacer algo en el proceso? Algo productivo y bonito y demás. Y luego, teniendo en cuenta las variables temporales y de logística ¿Si tuvieras que transportarlo a otro lugar cómo lo construirías?

LH: Algo así como transformar el paradigma de lo temporal para emplearlo de nuevas maneras.

NE: Exactamente.